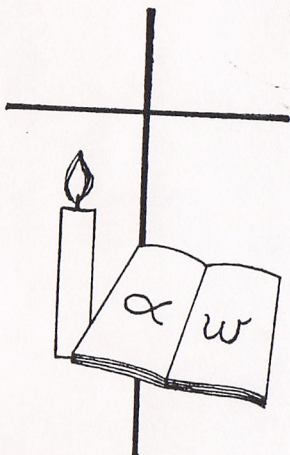


INSPECTORIA SAN FRANCISCO SOLANO
Colegio "San Antonio de Padua"
Barrio San Vicente - Córdoba



Rvdo. Padre
Oswaldo Zaninetti
S. D. B.
18 - 5 - 82

Rvdo. P. OSVALDO ZANINETTI S.D.B.

- Nació el 25-11-1919 en Córdoba, Rca. Argentina.
- Sus padres: Domingo Zaninetti, brasilero, y María Cantoia, italiana.
- Bautizado en la Parroquia del Pilar, Córdoba.
- Confirmado en Villa Eucarística, Córdoba.
- Ingresó al Seminario Menor de Vignaud, Córdoba en VI-1931.
- Hizo el Noviciado en el Colegio-Liceo "Jackson" del Uruguay en el año 1938, recibiendo el Hábito Religioso en Talleres "Don Bosco" de Montevideo, Uruguay.
- Entre los años 1938 y 1944 reiteró gradualmente los Votos Religiosos para Profesar definitivamente los Perpetuos.
- Fue ordenado Sacerdote el 23-XI-1947.
- Falleció en Córdoba el 18-V-1982 a las 10.30.

LAS IDAS Y VUELTAS DE UNA VIDA

El P. Osvaldo Zaninetti da inicio a su variada actividad salesiana desplazándose con frecuencia desde Argentina al Uruguay y viceversa para cubrir los surcos de las mies apostólicas salesianas. En la Rca. Oriental del Uruguay trabaja en Montevideo, Rivera, Salto, Jackson, Villa Colón, desempeñándose como maestro, director de estudios, director del Oratorio, administrador, asesor espiritual. En Argentina, a su vez, desarrolla su trabajo en las obras salesianas de Córdoba, colegio Pío X, San Antonio, El Tropezón, San Isidro, como catequista, administrador, asesor de grupos de matrimonios, cursos de cristiandad y, en todo momento y lugar, ejerce el constante esfuerzo que requiere el sacramento de la Reconciliación.

LA VOZ DE LOS CONOCIDOS Y AMIGOS

Son numerosos los testimonios orales y escritos dejados por quienes lo sintieron muy cerca de sus espíritus; también por quienes lo vieron compañero de sonrisas francas y de mano tendida. Su disposición para ayudar afloraba de un corazón sencillo, generoso y desinteresado. Su labor entre las familias de alumnos, ex-alumnos

y grupos de formación de jóvenes y adultos, era perseverante. Organizaba y presidía numerosos encuentros, viéndoselo como certero impulsor de la tarea apostólica en los barrios necesitados y villas de emergencia. Los Centros de Ex-alumnos de varios lugares por donde el P. Osvaldo pasara, guardan de él los recuerdos más afectuosos. Uno de los más favorecidos recientemente fue el del Colegio San Antonio de Padua, de Córdoba. Las Parroquias por donde pasaba recibían la siembra fecunda de su mano cargada de semillas. Confesor paciente, de experiencia y amabilidad, penetraba las almas con singular fineza espiritual.

NO SIEMPRE ES FACIL ESCRIBIR HISTORIA

No, no lo es. No obstante, cuando el corazón es registro de los legajos de la vida, un índice seguro ofrece, casi en orden alfabético, los bienes espirituales y humanos de los hombres que han hecho Historia. Y esto es lo ciertamente trabajoso. Sin embargo, en este caso la pluma puede correr segura porque se alimenta en el cofre de la sencillez y humildad. Es que así lo testimonian los escritos de quienes nos hicieron llegar sus breves capítulos para esta carta a nuestra comunidad cristiana y religiosa. Sin consignar nombres, digamos algo.

Fue un sacerdote humilde, bondadoso y práctico en la caridad. Ayudó a los humildes y gracias a él algunos pudieron frecuentar la escuela y contar con los útiles necesarios. Su palabra evangelizadora llegaba profundamente al corazón. Prestaba frecuente ayuda a los padres con problemas matrimoniales. Sereno y jovial, siempre se mostraba consciente y disponible. En el camino de la amistad, era el árbol fuerte, derecho y amigo que cobijaba a los necesitados. Su voz serena pero firme, llamaba siempre a la conciencia y al corazón, mientras era agradable en su trabajo pero de voluntad firme y tenaz. Buscaba acercarse a los niños dando muestras de su espíritu salesiano. En sus celebraciones Eucarísticas ponía particular esfuerzo en las homilías. Pero un elemento emerge en medio de esta riqueza: la participación en la misión real de Cristo, redescubriendo en sí y en los demás la particular dignidad de nuestra vocación cristiana.

MAS DIFICIL ES HACER HISTORIA

Sí, lo es. Lo es, porque dejar rasgos que merezcan ser ofrecidos como calco y medida, significa trascender desde lo humano a lo divino. Y más cuando todo se mide por las apariencias. El P. Osvaldo Zaninetti, a su modo, en lo escondido y casi no apreciado, dio posibilidades para que se lo vea proyectado, precisamente ahora cuando el sol del tiempo declina rojizo para alargar su figura sobre el camino que él quiso sinceramente encendido.

El hizo historia, exactamente, porque hoy se puede afirmar que era muy agradable conversar con él, siempre dispuesto a atender. Que era persona amena, vivaz y actualizada mientras recordaba sus años de magisterio en el Uruguay, matizando siempre sus charlas con buenos consejos; cómo se debe hacer para llevar adelante a los alumnos, sin dejar de remarcar que nadie debía agradecerle, pues nada tenía para enseñar. Algunos, a pesar del breve tiempo que tuvieron para tratarlo, lo señalan como de espíritu alegre y cariñoso, muy accesible y dispuesto a prestar servicio a los demás. Sus dos puertas siempre se hallaban abiertas: la de su lugar de trabajo y la de su vida. Sentía los problemas de la comunidad en forma consciente y disponible, con el consejo oportuno y servicial. Quería a la comunidad cristiana junto al altar, junto física y moralmente, viéndoselo luego de las celebraciones fuera del templo compartiendo con muestras radiantes de gozo mientras reiteraba sus consabidas preguntas: "¿Todo va bien? ¿Cómo te portas?"... y una sonrisa se proyectaba hacia todos. Hablaba sencillamente de las obras que podía realizar, y hasta con cierta euforia.

ALGUNOS OTROS MODOS DE ESCRIBIR SOBRE QUIEN HACE HISTORIA

Del P. Osvaldo, otros dejaron escrito: — Tuve un problema económico de gran importancia. No sabía cómo salir del callejón. Conversé con el P. Zaninetti. Me habló tan bien, me dio tanto consuelo con su franca sonrisa y tan límpida que me pareció ya resuelto todo. Seguí consultándolo. — Me hablaba afectuosamente, en forma tan natural que espiritualmente me sentía otra persona. Yo rezaba mucho para que sanara, y si no, que el Señor no lo dejara sufriendo tanto. — El P. Zaninetti, ¿quién no lo recuerda? Personalmente yo lo conocía poco. Solamente por la misa de las ocho, los domingos o por el ministerio de algunas confesiones; pero lo sentí profundamente. Recuerdo su sonrisa como la expresión más clara de su espíritu de niño. Hasta, a veces, parecía ingenuo. Fervoroso en su predicación, paciente en su enfermedad. Pero lo que más noté en él fue su singular capacidad de discernimiento cristiano rápido y luminoso, para ver los acontecimientos. — Mostraba, a veces, insinuante ironía que a algunos no les caía bien, pero luego de tratarlo, todo era comprensible — Algunas veces expresaba dejos de tristeza, tal vez porque no siempre era comprendido o en parte subestimado. Pero a pesar de sus confidencias al respecto, afloraba serenidad en su vida, comprensión y hasta perdón.

La comunidad salesiana, parroquial y colegial de esta vasta zona del Barrio de San Vicente de Córdoba, quisiéramos dejar como expresión final de esta sencilla historia, la oración de Laudes de las Horas Litúrgicas. Ella cubrirá las entrelíneas de nuestro homenaje hecho palabra escrita. Pero sobre todo quiere ser el gesto sincero de muchas oraciones y recuerdos.

¡Qué hermosos son los pies
del que anuncia la paz a sus hermanos!
¡Y qué hermosas las manos
maduras en el surco y en la mies!

Grita lleno de gozo,
pregonero, que traes noticias buenas:
se rompen las cadenas,
y el sol de Cristo brilla esplendoroso.

Toda yerba es fugaz,
la flor del campo pierde sus colores;
levanta sin temores,
pregonero, tu voz dulce y tenaz.

Si dejas los pedazos
de tu alma enamorada en el sendero,
¡qué dulces, mensajero,
qué hermosos, qué divinos son tus pasos!
Amén.

Mayo de 1983

P. Leonardo Caggiati y Comunidad
DIRECTOR Y PARROCO.